

MONUMENTO

Á LA

MEMORIA DE LEGAZPI.



La Comision ejecutiva para erigir un monumento á este ilustre y esclarecido hijo de Basconia, ha publicado la siguiente circular:

«Guipúzcoa, madre fecunda de esclarecidos hijos, tiene la honra de iniciar el pensamiento de enaltecer la memoria de uno de los más ilustres, erigiendo, para perpetuarla, un monumento que recuerde á las generaciones futuras los altos hechos y preclaras virtudes de un hombre eminente, en quien por maravillosa manera se aunaron las cualidades del conquistador audaz y del político profundo.

El hombre á quien se trata de rendir este solemne tributo de veneracion, es el memorable Miguel Lopez de Legazpi. Nació éste, segun testimonio autorizadísimo de la Real Academia de la Historia y de documentos irrecusables que esta Comision ha tenido á la vista, en la villa de Zumarraga á principios del siglo XVI, y logró en aquella época, en que la raza española parecia no engendrar sino héroes, brillar con luz propia y no prestada en el cielo espléndido de nuestras glorias nacionales.

Docto, prudente y sagaz, diestro en la administracion publica, no menos que denodado guerrero, fué Legazpi recto y celoso Alcalde de la ciudad de México, cuando la Nueva España era la más rica y floreciente de las tierras descubiertas por el genio español allende los mares, y la posesion más importante entre todas las que formaban nuestro inmenso imperio colonial.

Apartóle de allí la mision que Felipe II le confirió de reducir á su dominio el archipiélago filipino. Pálido será cuanto se diga en elogio de las admirables dotes que en esta grande empresa desplegó el ilustre guipuzcoano, y del felicísimo éxito con que la llevó á cabo. Más que por la fuerza de las armas, la realizó por el imperio dulcemente irresistible de la persuasion y de la cristiana caridad. Más que la ambicion de mando, movióle en todos sus actos el amor de la patria y la sed de extender por regiones incivilizadas la ley y el nombre de Cristo y los esplendores de la cultura europea.

Por ello, no Guipúzcoa sola, sino España entera y cuantos sientan correr por sus venas sangre española, le deben admiracion y amor. Y con tanto mayor motivo, cuanto que la aureola de gloria inmarcesible que circunda el nombre de Legazpi no aparece empañada por nubes de sangre indebidamente vertida por culpa suya: siempre humanitario, puso el mayor empeño en ejecutar por medios pacíficos los altos hechos á que dió cima, evitando, en cuanto estaba de su parte, la lucha y la devastacion.

De ahí que su nombre, junto con el de su digno compañero Fray Andrés de Urdaneta, no hayan despertado en pechos nobles sino sentimientos de respeto, y no hayan merecido de los historiadores sino encarecidas alabanzas.

Para coronarlas de una manera indeleble, se proyecta erigir en la villa de Zumarraga un monumento que sea testimonio vivo y fehaciente de la admiracion que á Miguel Lopez de Legazpi le profesan sus compatriotas. Tanto más grandioso será el monumento, cuanto mayores sean el entusiasmo y la decision con que se responda á este llamamiento de la Comision ejecutiva.

S. M. la Reina, dando á todos ejemplo nobilísimo, se ha dignado encabezar, con la cantidad de 2.500 pesetas, la suscripcion abierta á este efecto. Y no duda la Comision que la generosa conducta de nuestra egregia soberana encontrará, no sólo quien la admire, sino quien la imite tambien, en cuantos sientan arder en su pecho el fuego sagrado del amor á la patria y á las glorias que la magnifican y enaltecen.

En el celo entusiasta con que usted acoge cuanto pueda redundar en honra de España, y con el loabilísimo deseo que siempre ha mostrado por enaltecer las grandes figuras de nuestra historia, ve esta Comision prenda segura de que querrá usted asociarse al levantado pen-

samiento de glorificar la memoria de Miguel Lopez de Legazpi, suscribiéndose por la cantidad que estime conveniente.

San Sebastian 25 de Febrero de 1892.—Francisco Zavala, Presidente. —Justo Artíz.—José María Epelde.—Juan María Aguirreben-go.—Manuel Echave, Vocales.—Alejandrino Irureta, Vocal Secretario.»

Puntos donde se reciben las cuotas de suscripcion.—Establecimiento del Sr. Resines (Alameda); de los Sres. Diaz y Jornet (Avenida de la Libertad); de los Sres. Hijos de Pedro Bolla (calle de San Jerónimo, esquina á la del Puerto.)

PENSÉE DE CARÉME.

Renan est l'écrivain qui de nos jours a porté les coups les plus redoutables au christianisme, coups d'autant plus dangereux qu'ils s'abritent sous un séduisant vernis de science et un style prestigieux.

Voici en quels termes cependant, dans un ouvrage tout récent, il rend hommage aux bienfaits et à la nécessité de la religion:

«Un immense abaissement moral, et peut-être intellectuel, suivrait le jour où la religion disparaîtrait du monde. Nous pouvons nous passer de religion, parce que d'autres en ont pour nous. Ceux qui ne croient pas sont entraînés par la masse plus ou moins croyante; mais le jour où la masse n'aurait plus d'élan, les braves eux-mêmes iroient mollement à l'assaut. On tirera beaucoup moins d'une humanité ne croyant pas à l'immortalité de l'âme que d'une humanité y croyant. L'homme vaut en proportion du sentiment religieux qu'il emporte avec Lui de sa première éducation et qui parfume toute sa vie....» (Préface des Feuilles détachées).

On se demande quelquefois: «à quoi bon tant de sacrifices pour donner une éducation chrétienne aux enfants dans les familles, dans les écoles primaires ou dans les collèges? Qu'en resterat-il quand les enfants seront livrés dans les villes à un monde presque païen, au sortir de la famille, de l'école ou du collège?» Eh bien! non, il en restera